

Título: La Caída (Alemania/Italia/Austria)

Director: Oliver Hirschbiegel

Guión: Bernd Eichinger;

Intérpretes: Bruno Ganz, Alexandra María Lara, Corinna Harfouch, Ulrich Matthes y Juliane Kohler) (2004)

## La Caída

Uno de los temas más recurridos por el cine desde la segunda mitad del Siglo XX es el nazismo, que ha dado lugar a una variada serie de producciones de todo tipo, principalmente enfocadas al Holocausto.

Sin embargo, ahora, 60 años después del fin de la II Guerra Mundial llega un nuevo filme con una visión completamente diferente, una obra con una perspectiva original de gran trascendencia.

Se trata de *La Caída* (*Downfall*), que ha causado un gran impacto, convertida en un exitazo de taquilla en Alemania y nominada este mismo año al Oscar a la mejor película extranjera, premio que finalmente fue a parar a la española *Mar Adentro*.

*La Caída* desarrolla un tema tabú al centrarse en un personaje tan complejo como Adolfo Hitler. El relato aborda los últimos días de este fatídicamente célebre personaje, y se centra en la vida del bunker subterráneo del Führer, mientras Berlín era sometido a un intenso bombardeo por parte del ejército ruso.

Es pues, la crónica del fin del régimen nazi a través de la relación de Hitler con las personas más allegadas: su amante Eva Braun, con quien se casa prácticamente horas antes de que ambos se suiciden; con sus generales, acusados de traición y cobardía ante la inminente derrota; los hombres de más confianza en su gabinete como el audaz y cruel ministro de Propaganda, Goebbels, y sobre todo, con su secretaria, quien comienza y termina el filme narrando los hechos, en un intenso y catártico examen de autoconciencia en

una entrevista grabada poco antes de su muerte, en 2002.

Bajo la dirección de Oliver Hirschbiegel, el realizador de la inquietante *El Experimento*, la obra conjuga el testimonio histórico y un agudo manifiesto psicológico individual. Con certero equilibrio, está trazado por la objetividad para internarse en un tema tan delicado y que suscita tanta controversia.

El cine tenía pendiente una deuda para abordar el papel y las decisiones de Hitler, con objetividad, sin caer en el simplismo de la satanización. Eso es precisamente lo que la cinta logra y en donde da en el blanco: la descripción de la personalidad de esta figura tan terrible pero, lamentablemente, tan relevante en la historia de la humanidad, desde un punto de vista realista.

En el filme, Hitler no es un monstruo extraterrestre, sino una persona de carne y hueso, que al lado de sus hondos trastornos psicológicos, su cruel insensibilidad hacia el dolor de la gente y sus propios tormentos y fantasmas, posee un lado humano. Y vaya que transmitirlo con convicción al celuloide, no es un mérito fácil ni sencillo.

Este es un retrato profundo de un hombre que hechizó y manipuló a millones y millones de personas que confiaron en él ciegamente, que supo cautivar a las masas con su poderosa habilidad oratoria y su fuerte sentido de liderazgo. Pero es esta visión la que hace aún más grave la responsabilidad de un pueblo que creyó irracionalmente en sus promesas, que lo apoyó y compartió sus ideas.

*La Caída* tiene la capacidad de incitar a la reflexión sobre una amplia



**ADOLFO HITLER, SEGÚN EL CINE**

'El triunfo de la voluntad'.

De Leni Riefenstahl (1935). Esta mujer fue llamada la 'directora de Hitler' y acusada de nazi. El propio Adolfo Hitler le encargó este documental sobre el partido nazi.

'El gran dictador'.

De Charles Chaplin (1940). La sátira más popular de Hitler.

'Los últimos diez días de Hitler'.

Georg Wilhelm Pabst (1955). Precursora de la cinta 'El hundimiento'.

'Hitler'.

Stuart Heisler (1962). Es una biografía.

'El bunker'.

De George Schaefer (1981). El actor Anthony Hopkins interpreta a Adolfo Hitler.

'Max'.

De Menno Meyjes (2002). Recrea los años de Adolfo Hitler como un estudiante de pintura.

Por: JIMMY ARIAS

Redactor de EL TIEMPO

gama de cuestiones que mantienen su vigencia: de las relaciones de poder a los actos irreflexivos e intolerantes escondidos bajo el anonimato de las masas, y en este sentido, también conduce a una obligada y necesaria reflexión sobre la responsabilidad de todos nosotros para elegir a nuestros gobernantes, para asumir las consecuencias de creer ciegamente en quien promete ilusiones, y sin duda, éste es un punto con el que nos podemos identificar en nuestra realidad cotidiana.

Si algo sorprende y debemos admirar de *La Caída* es su capacidad de verosimilitud, su realismo, para desarrollar una historia trágica: la de las horas finales de Hitler y su círculo cerrado, tanto de militares y de gente de confianza íntima como de personal de servicio, en el espacio claustrofóbico del bunker.

Resulta fácil entender y captar que lo que sucedió en la realidad fue algo cercano a lo que vemos en pantalla.

No en vano está basado en los relatos de la mujer que tuvo una relación tan cercana con el propio Hitler, su secretaria, quien se sentó a su mesa cuando el fin era inminente.

Quizás era necesario enfocarse un poco más a la actitud reflexiva y dubitativa de Hitler más allá de su delirio, de su evasión de la realidad que lo condujo a negarse a creer en su derrota pero que una vez que se convenció de ella se mantuvo con obsesiva firmeza en la posición del líder que se asumió elegido y que llegó a despreciar y a sentir total indiferencia ante el destino del pueblo que lo idolatró, y que ordenó

que su cuerpo fuese quemado porque no podía permitir que permaneciera a la vista de la gente. Lo que vemos es un ser obsesionado con sus ideas, a las que siguió aferrado hasta el final. Lo que se delinea es un personaje absolutamente complejo y tortuoso, pero fascinante para el estudio histórico, sociológico y político.

Destaca la entregada actuación, en un papel extremadamente difícil, del gran actor alemán Bruno Ganz, preferido de Wim Wenders e intérprete de la inolvidable *El Ocaso de un Pueblo* (*Circle of Deceit*) de Schlöndorff.

En todo el desarrollo de la trama hay una palpable inteligencia y una sobrada madurez, que se aúna con la hábil pericia narrativa de un cineasta de innegable talento.

Al final, queda una obra perdurable de suma relevancia.

Signis: Oficina Católica Internacional del Cine